

Strutture e insediamenti antichi e medievali funzionali alla viabilità commerciale terrestre e marittima

Atti del Convegno
Roma, 4 Aprile 2008

**Mercator. Le vie dei mercanti
le città dei mercati nel Mediterraneo**

Gliata

R-1249

CONINT
STR



Strutture e insediamenti antichi e medievali funzionali alla viabilità commerciale terrestre e marittima

Atti del Convegno
Roma, 4 Aprile 2008

a cura di

Lorenza de Maria e Angela Toro



PIERALDO EDITORE

PROGRAMMA DI INIZIATIVA COMUNITARIA
INTERREG III B –MEDOCC
Progetto: *Mercator. Le vie dei mercanti, le città dei mercati nel Mediterraneo*

EUROPEAN PROGRAM
INTERREG III B –MEDOCC
Project: *Mercator. Merchants Routes and Trade Cities in the Mediterranean*

CAPOFILA TRANSNAZIONALE – LEAD PARTNER
Heritage Malta

PARTNER
Municipality of Mértola (Portugal)
Universidade de Évora (Portugal)
Diputación de Alicante (Comunidad Valenciana, Spain)
Regione Liguria (Italia)
Consorzio Pisa Ricerche (Italia)
Regione Lazio (Italia)
Organization Poseidon (Euroregion Belasica-Belles, Greece)

University Hassan II of Mohammédia (Morocco)
United Cities and Local Governments of Lebanon

© Interreg III B Medocc – Mercator

Pieraldo Editore
Roma

Questo volume è stato realizzato con il contributo della Commissione Europea
This volume was possible thanks to the contribution of European Commission

La Torre del Río de Mértola. Una estructura portuaria tardorromana

Susana Gómez, Virgilio Lopes



Contexto histórico – Mértola en la antigüedad

La Torre del Río de Mértola, declarada Monumento Nacional en 1910, es una estructura excepcional en el panorama del occidente mediterráneo, ya que no se conocen paralelos con la misma antigüedad y tipología. El estudio de esta enigmática construcción no puede dissociarse del contexto histórico de Mértola y del papel que esta pequeña ciudad del sudoeste de Portugal ha desempeñado, a lo largo de los siglos, en las rutas comerciales que unían el sur de Portugal con el Mediterráneo.

Mértola se sitúa a orillas del río Guadiana, a sesenta y seis kilómetros de la costa (Tav. I, fig. 1). Gracias al efecto de las mareas, barcos de un calado importante podían surcar las aguas del río y llegar hasta Mértola. Aguas arriba, el *Pulo do Lobo*, una cascada con más de 15 metros de altura, impedía la continuación del viaje en barco.

Esta importante posición estratégica, estaba reforzada por unas características topográficas favorables que dotaban a Mértola de condiciones defensivas excepcionales (Tav. I, fig. 2). La ciudad se ubica entre dos cursos de agua, el río Guadiana y el arroyo de Oeiras, en un promontorio elevado de difícil acceso salvo en su sector Norte que, a lo largo de los siglos, ha sido defendido por sucesivas líneas de fortificaciones.

Todos estos factores han permitido que el recinto histórico de la ciudad haya tenido una ocupación continuada, por lo menos, desde la Edad del Hierro hasta la actualidad, actuando siempre como nudo de comunicaciones. Durante la Antigüedad y la Edad Media, llegaban a su puerto los más variados productos del Mediterráneo, y de él partían los excedentes de cereal de los campos de Beja y el mineral de una buena parte del Cinturón Ibérico de Piritas, especialmente el proveniente de las minas de Aljustrel, la antigua *Vipasca*, y de la Mina de *São Domingos*. Desde Mértola se extendía una red de vías terrestres a través de la cual se redistribuían muchos de los productos mediterráneos que desembarcaban en su puerto (Tav. I, fig. 1).

La posición estratégica de Mértola tuvo un papel fundamental en la llegada de los ejércitos romanos al sudoeste peninsular y la rápida romanización de la ciudad. A partir de inicios del siglo II a.C., *Myrtilis*

debió ser base de operaciones para el dominio de la Lusitania (ALARCÃO, 1990a: 346). Sin duda, también tuvo un papel relevante durante el siglo I a.C., en las luchas que enfrentaron a Sertorio contra Pompeyo y Metelo (ALARCÃO, 1990b), o en las que opusieron a Cesar contra los hijos de Pompeyo (ALARCÃO, 1985; ALARCÃO, 1988: 51; ALARCÃO, 1990b: 361). Con estos acontecimientos podría haberse relacionado la acuñación de moneda de la ceca de *Myrtilis* por *L. Appuleius Decianus* en el siglo I a.C. (Tav. I, fig. 3).

Myrtilis Iulia, Mértola, se convirtió en la cabeza de un municipio del *conventus pacense*, con capital en *Pax Iulia* (Beja), regida por el derecho del Lacio. Todo indica que fue Cesar quien concedió este epíteto y el derecho del Lacio a la ciudad (ALARCÃO, 1985; FABIÃO, 1997b: 217).

De Época Republicana y de Época Imperial nos han llegado muy pocos vestigios. La mayor parte de ellos se ha encontrado en las recientes excavaciones de la Biblioteca Municipal, donde surgieron varias líneas de murallas superpuestas de gran imponentia aunque bastante destruidas por las ocupaciones posteriores de la ciudad (PALMA y GÓMEZ, e.p.), y en la necrópolis de incineración altoimperial descubierta en la *Rua Alves Redol* (LOPES, e.p.).

Los vestigios materiales de este período son bastante numerosos, aunque no tanto como cabría esperar de una ciudad con la importancia que Mértola tuvo en el mundo antiguo. En su mayor parte, fueron destruidos en épocas posteriores, aunque los cimientos de sus construcciones más relevantes surgen en las intervenciones de emergencia que alcanzan mayor profundidad. Algunos se han podido preservar y se encuentran musealizados, como es el caso de la casa romana conservada en una cripta arqueológica bajo la sede del municipio.

No obstante, los vestigios más abundante e interesantes pertenecen al período tardorromano (LOPES, 2004). A partir del siglo IV, se produjeron modificaciones importantes en la topografía urbana relacionadas íntimamente con dos aspectos: el cristianismo y las necesidades defensivas. Estas modificaciones se materializaron en profundas campañas de obras que afectaron a partes importantes de lo que fue, posiblemente, el antiguo *forum* imperial, y de la zona noroeste entre la muralla de la ciudad y el recinto fortificado de la Edad del Hierro.

En el extremo noroeste de la fortificación fueron construidas, posiblemente a finales del siglo IV o en el siglo V, dos grandes galerías perpendiculares entre si, una de ellas cubierta, a modo de criptopórtico (TORRES y OLIVEIRA, 1987). Ambas sirvieron de muralla y, al mismo tiempo, de muros de contención de una gran plataforma artificial. El criptopórtico está formado por dos grandes muros sobre los que se apoya una bóveda de cañón construida sobre cimbras con bloques de esquisto de pequeño y medio tamaño, utilizados a modo de dovelas y trabados con argamasa de cal. Uno de los muros actúa como fachada

norte de la muralla de la ciudad (Tav. II, fig. 4). Éste muro utiliza, en su parte más baja, un gran número de sillares de granito, material inexistente en la región y, por lo tanto, importado, aunque es muy probable que se trate de material de reemplazo procedente de edificios altoimperiales. La disposición de los sillares, que poseen distintas dimensiones, no responde a un único esquema uniforme a lo largo y alto del lienzo. Las hiladas más bajas y occidentales se componen únicamente de sillares de granito dispuestos a soga y tizón en alternancia irregular (Tav. II, fig. 5). En las hiladas superiores y en el tramo oriental se suceden, a intervalos regulares, sillares de granito y lajas de esquisto trabadas con mortero de cal. La parte superior del muro emplea exclusivamente la mampostería de esquisto trabada con mortero de cal que se usa macizamente en el relleno del muro. Esta técnica se utilizó de forma sistemática en las construcciones de la Antigüedad Tardía de Mértola, como veremos más adelante.

En este paño de muralla se abren cuatro estrechas ventanas semejantes a saeteras que, durante algún tiempo, debieron contribuir a la función defensiva de la construcción. Posteriormente, fueron cegadas cuando el criptopórtico cambió de función convirtiéndose en aljibe.

Esta plataforma artificial servía de soporte a grandes edificios públicos (LOPES, 2004). Se trata de un complejo conjunto de construcciones que conocemos parcialmente y que consisten en una basílica de doble ábside, con un gran baptisterio anejo lujosamente revestido de placas de mármol alternando el blanco y el negro, y varias salas anexas. Tanto el baptisterio como estas últimas estancias estaban pavimentadas con mosaicos policromos figurativos. En ellos, encontramos escenas de caza en las que se representa un jinete con halcón, a Belerofonte matando a la Quimera, dos leones enfrentados a ambos lados de un árbol de la vida (Tav. III, fig. 6), y diversas escenas con animales (LOPES, 2000 e 2005). Los paralelos más cercanos para estos mosaicos se encuentran en el Mediterráneo Oriental en el siglo VI, especialmente en la zona de Palestina (OVADIAH, 1987) y la Cirenaica (ALFÖLDI-ROSENBAUM, 1980).

De este mismo período conocemos dos necrópolis. Una de ellas, situada en la *Achada de São Sebastião* (LOPES, 1999), parece remontarse a una cronología más antigua entre los siglos II y V d.C. Consiste en sepulturas excavadas en la roca y revestidas con muros de mampostería o con tégulas, y cubiertas con lajas de esquisto o también con tégulas. Una parte de las sepulturas se conserva actualmente, *in situ*, en el patio del recreo de la Escuela de Enseñanza Secundaria de Mértola (Tav. III, fig. 7).

La otra necrópolis, la más extensa y próxima a la ciudad, estaba asociada a una basílica funeraria de dos ábsides y tres naves, con un pórtico al sur, que se encuentra parcialmente conservada y musealizada (TORRES, 1993). Las sepulturas también fueron excavadas en la roca y cuidadosamente reforzadas con mampostería o con tégulas y, frecuentemente, revestidas con enlucidos de argamasa de cal. La

coberturas podían tener varios niveles y utilizaban lajas de esquisto, tégulas y, en bastantes ocasiones, mortero de cal (Tav. IV, fig. 8).

De este cementerio procede un conjunto de lápidas funerarias (DIAS, 1993) que se fechan entre mediados del siglo V (465 d. C.) y el inicio del siglo VIII (706 d. C.). De entre ellas, se destaca un conjunto de epitafios escritos en griego que atestiguan la procedencia de una parte significativa de la población de Mértola en el Mediterráneo Oriental (en un caso se especifica que el difunto nació en Libia). Seguramente, esta comunidad debía su presencia en Mértola a su carácter de ciudad portuaria y comercial. También se relacionaría con ello el monumento que nos ocupa, la Torre del Río (Tav. IV, fig. 9).

La Torre del Río

La Torre del Río es una línea fortificada de cerca de 45 m, perpendicular a las murallas de la ciudad. Consistía en una gran torre unida a los muros de la villa por seis arcos, de los que se conserva apenas el arranque (Tav. V, figg. 10-11). Tanto la torre como los pilares que soportaban los arcos poseen planta semicircular aguas abajo, para vencer el empuje de la marea, y en forma de tajamar aguas arriba, para evitar el efecto del choque de la corriente en las épocas de crecida del río Guadiana (Tav. V, fig. 10; Tav. VI, fig. 12).

Un túnel perpendicular al río se abre en la gran torre final y en los dos primeros pilares (el segundo sólo parcialmente). Está cubierto por una bóveda de cañón construida usando lajas de esquisto, a modo de dovelas, unidas con una sólida argamasa de cal (Tav. VI, fig. 13). Sobre algunos de los pilares, se puede observar el arranque de un pequeño arco que aligeraría su peso y serviría de aliviadero, dejando pasar parte de la corriente y evitando así que ésta chocase contra una amplia superficie plana (PAVÓN, 1993: 42).

Los pilares de los arcos fueron construidos con mampuestos de esquisto trabados con mortero de cal y reforzados con sillares en los puntos más críticos (los arcos y los tajamares). Sin embargo, la torre final fue revestida con sillares de granito y de mármol procedentes, seguramente, de antiguas construcciones altoimperiales (Tav. VII, fig. 14). También se encuentran encastrados en ella fustes de columna y otros fragmentos de elementos arquitectónicos. El interior de esta gran torre se rellenó con una fuerte argamasa de cal hidráulica mezclada con pequeños bloques de esquisto (*opus cæmènticium*). La solución constructiva es tan eficaz que consigue resistir las arrasadoras riadas que anualmente la cubrían, total o parcialmente, antes de que la construcción del embalse de Alqueva regularizase el caudal del río. A título de curiosidad, mencionaremos que el mortero es de tal calidad que ha resistido a la erosión mejor que la propia piedra. No es extraño que el prior Leiria, en el siglo XVIII, la considerase "*obra eterna*" (BOIÇA y BARROS, 1995: 74).

Otras estructuras más modestas se pueden asociar también con la Torre

del Río y con el Puerto de Mértola. Concretamente, se trata de estructuras talladas en la roca de esquisto consistentes en una pequeña plataforma y cuatro escalones (SIMPLÍCIO, BARROS y LOPES, 2003). Se han localizado otros entalles en afloramientos rocosos que pueden relacionarse sin dificultad con el amarre de embarcaciones (Tav. VII, fig. 15).

Interpretación funcional

Uno de los principales problemas de interpretación de este monumento se refiere a la función o funciones concretas para las que fue construido, y si estas se modificaron a lo largo de los años. Los documentos conservados más antiguos que se refieren a él lo interpretan como un puente destruido. Un ejemplo de esta confusión se encuentra en el foral otorgado a Mértola en 1254 por el *mestre* de la orden de Santiago, D. Paio Peres Correia. En él se puede leer "*Della ponte a suso quem ahy quizer pescar auenhaseis com o comendador do lugar*" (VEIGA, 1880: 177-178). Esta referencia al "puente" se mantiene en la documentación producida por las visitas de la Orden de Santiago sirviendo, por ejemplo, para determinar el diezmo a pagar por la pesca en el río (BARROS, BOIÇA, GABRIEL, 1996: 127).

En otro documento moderno se interpreta como un puente iniciado y nunca acabado, opinión que manifiesta el padre Leiria, prior de la iglesia de Mértola, en 1758 (BOIÇA y BARROS, 1995: 74). Aún recibe este calificativo en algunas publicaciones significativas del siglo XX, como por ejemplo en el Inventario del Patrimonio Clasificado del Instituto Português do Património Arquitectónico e Arqueológico, aunque no consideren esa su función (LOPES, 1993: vol I, 22).

Pero, ya a finales del siglo XIX, el arqueólogo Estacio da Veiga explica, de forma detallada, la imposibilidad de tratarse de un puente utilizando argumentos de carácter estructural (VEIGA, 1880: 132-138). Por un lado, no existe en la torre final cualquier indicio del arranque de un arco en dirección a la otra orilla del río. Por otro lado, rechaza la posibilidad de que la torre fuese más alta y de ella partiese un único arco de medio punto en dirección a la otra orilla, argumentado que el arco, de 19 m de radio, sería excesivamente ancho para una construcción antigua y obligaría a una configuración piramidal del puente completamente anormal tanto en la arquitectura antigua como en la medieval. Rebate la posibilidad de que el puente asentase en un arco rebajado y no de medio punto con el argumento de que este tipo de arcos se desconocen en época antigua, y sería demasiado frágil para resistir las violentas crecidas del Guadiana. Finalmente, Estacio excavó varias trincheras destinadas específicamente a detectar cualquier vestigio de pilares en la orilla izquierda del Guadiana, sin encontrar la más mínima presencia de construcciones. Más tarde, existen referencias a la realización por Abel Viana de infructíferas excavaciones

en la margen izquierda del río, que nunca habría llegado a publicar, destinadas a intentar detectar los pilares del otro lado (ALMEIDA, 1976: 295).

Estacio da Veiga acabó por considerarlo un gran muelle fortificado que serviría para acceder al agua, para impedir el paso de barcos aguas arriba, para vigilar y repeler un ataque por el río, y para el embarque y desembarque de mercancías y tropas (VEIGA, 1880: 137-138).

Ricard (1954) se atribuye ser el primero en denominar este monumento como una torre coracha (*couraça* en portugués) destinada a garantizar el aprovisionamiento de agua y a servir de muelle o de defensa para desembarques. No nos parece adecuado el calificativo de coracha o *couraça* aplicado a esta construcción porque, como refiere Pavón Maldonado (1986), la palabra proviene del árabe y sería inapropiado atribuirle a una realidad cronológicamente más antigua. Según Pavón (1986), la palabra árabe *qawraʿa* aparece ya en el siglo XII refiriéndose a un pozo de Badajoz, pero sólo surge con el significado de línea fortificada para acceder al agua en el siglo XIV.

Para D. Fernando de Almeida (1976: 298) se trataba de un acueducto que serviría a una noria para abastecer a la ciudad. Esta hipótesis nos parece altamente improbable ya que, para conseguir el desnivel necesario que permitiese al agua entrar en la ciudad, la torre final debería tener más del doble de su altura actual y la rueda de la noria un radio enorme. Además, una obra de ingeniería de esa envergadura sería, con toda seguridad, destruida con las crecidas violentas del río Guadiana.

Pavón (1993: 38 y 42-45), por último, es parcialmente coincidente con las ideas de Estacio aunque le otorga funciones diferenciadas en época romana y en época islámica. Para la primera describe tres usos: embarcadero, pontón con continuidad en un puente de barcas sobre el río, y coracha o muro para aprovisionar de agua a la población de forma segura. Para cumplir mejor estas funciones defensivas, la plataforma superior del “espigón” se complementaría con un pretil almenado. En época islámica apenas se mantendría su función de coracha para aprovisionar de agua a la población.

En nuestra opinión y en lo que concierne a la función de esta línea fortificada, con toda seguridad, se trataría de un elemento defensivo-ofensivo del puerto de la ciudad. Por un lado, proporciona un acceso protegido entre la muralla y el río, permitiendo el acceso al puerto y un mejor aprovisionamiento de agua, incluso en situaciones de asedio militar. No obstante, esta última función no sería determinante ya que se han encontrado en las proximidades estructuras de la misma época que se encargarían de introducir y hacer accesible el agua en el interior del recinto amurallado a través de túneles y pozos (LOPES, 2004: 92-94).

Una segunda función, complementaria de la primera, se relaciona con el control de la zona portuaria. Como refiere Vitruvio, en el Capítulo XII del Libro Quinto del clásico *De Architectura*, “(...) os puertos prestarán naturalmente mejores servicios si están bien situados y

poseen espigones o promontorios salientes, a partir de los cuales, para su interior y según la naturaleza del lugar, se formen ángulos o curvaturas. (...) De un lado y de otro de los puertos deberán ser erguidas torres, a partir de las cuales, por medio de máquinas, se pueda pasar cadenas de hierro de un lado a otro" (MACIEL, 1996: 325-326). Esta referencia a la existencia de sistemas de protección de los puertos fluviales con cadenas metálicas que, después de estiradas, impedían el libre movimiento de los navíos, es una situación que se adapta perfectamente al caso en estudio.

La posición prominente de la Torre del Río permitía una actividad defensiva/ofensiva de la zona del puerto impidiendo que fondeasen navíos indeseados y que partiesen otros que aún no hubiesen pasado los tramites aduaneros de rigor. Su posición preponderante permitía controlar la entrada y salida de mercancías a través del principal acceso a la ciudad, la Puerta de la Ribera, inspeccionando el cobro de peajes y otros derechos fiscales. No era por acaso que el "puente" se tomase como punto de referencia para el control de la pesca en el río ya en el foral de 1254 (VEIGA, 1880: 183).

En estrecha relación con esa actividad mercantil, estaría otra posible función del monumento como embarcadero o muelle. El río tiene una profundidad considerable junto a la torre lo que permitiría que barcos de gran calado atracasen junto a ella, permitiendo la descarga directamente desde el navío, dirigiendo las mercancías por la parte superior, ganando así altura y venciendo el desnivel hasta la muralla con mayor facilidad. No podemos descartar la hipótesis de haber existido algún mecanismo, a modo de grúa, para estibar la carga de los barcos, aunque no tenemos indicios claros de un ingenio de este tipo. Sí tenemos, no obstante, entalles en las piedras del túnel interno de la torre y los dos primeros pilares que permitirían encajar una estructura de madera apropiada para esta función.

Cronología

Por lo que respecta a la cronología de esta fortificación, ha habido también posiciones diversas. Según el arqueólogo decimonónico *Estacio da Veiga* se trataba de una reconstrucción islámica de una estructura anterior (VEIGA, 1880: 127), aunque no dejó de manifestar algunas dudas. Para Fernando de Almeida (1976: 298-299), estas ruinas "*não são romanas, nem visigóticas, não são de uma ponte, nem de um porto: as ruínas são de um imponente aqueduto construído no período muçulmano para abastecer de água a importante vila, que era Mértola*". Pavón (1993: 42-44) la considera como obra romana aunque únicamente señala construcciones estructuralmente semejantes de época islámica.

En lo que a paralelos se refiere, la técnica constructiva utilizada en esta torre, presenta soluciones idénticas a las utilizadas en la muralla de Lugo a finales del siglo III d.C. e inicios del IV (LOPES, 2004). En esta

localidad Gallega, una parte de las torres y puertas fue construida con sillería reaprovechada, y los tramos restantes utilizaban mampostería de aparejo pequeño de piedra local (GONZÁLEZ, 2005: 63-71).

No obstante, carecemos de paralelos satisfactorios para este monumento en lo que se refiere a la estructura funcional. Por un lado, las torres corachas conocidas son, en general, bastante tardías (ver por ejemplo RICARD, 1954 o PAVÓN, 1986) y, por otro lado, se conocen pocas estructuras de puertos fluviales de la fase final del dominio romano. Entre los ejemplos de puertos fluviales a los que hemos tenido acceso podemos destacar los situados a orillas del Danubio en la Dacia. Uno de ellos, de época imperial, se encuentra en el puerto de *Drobeta*, y consiste en una muralla maciza de 2,6 metros de altura y 14 de largura (BOUNEGRU e ZAHARIADE, 1996: 82-83). Otro, semejante estructuralmente aunque peor conservado, fue encontrado en Aegeta (Brza Palanca). El tercero, es el de Haiducka Vodenica, una fortificación tradorromana de planta aproximadamente cuadrada, en la que dos espigones paralelos de cuatro metros de espesura se prolongaban desde los extremos de la fortificación hasta el río cerrando el puerto (BOUNEGRU e ZAHARIADE, 1996:83-85). Para los dos últimos casos, la cronología atribuida se sitúa, de forma imprecisa, entre el siglo IV y el siglo VI d.C. (BOUNEGRU y ZAHARIADE, 1996: 82-90).

Así pues, estos paralelos en poco nos ayudan a concretar la cronología de la Torre del Río de Mértola, de modo que debemos centrarnos en los elementos de datación de que disponemos que también son bastante imprecisos, ya que no contamos con ningún elemento estratigráfico de datación fiable. Una datación *post quem* la facilita una inscripción votiva que había sido reutilizada en su interior y que se fecha en el siglo II d.C. (VALENTE, J. P. *et alli*, 1982, p. 3-5).

Por lo que se refiere a las técnicas constructivas, la fábrica de los arcos que unían la torre a la muralla es claramente idéntica a la adoptada en el *Criptoportico* y que describíamos anteriormente. En el caso del criptopórtico tenemos un límite *ante quem* de datación en los mosaicos que asientan sobre él, para los cuales no encontramos paralelos posteriores al siglo VI d.C.

Podemos concluir, por lo tanto, que el monumento se sitúa en una horquilla cronológica comprendida entre finales del siglo III o inicios del siglo IV d.C., fecha posterior al ara votiva reutilizada en sus paredes e a los paralelos de Lugo, y el siglo VI d.C., máximo cronológico asignado a la técnica constructiva que comparte con el criptopórtico de la Acrópolis.

A modo de conclusión

Consideraciones sobre el contexto sociopolítico en el que la Torre del Río fue construida serían altamente especulativas. No existen testimonios escritos que señalen una actividad constructiva importante

de los poderes políticos tardorromanos en Mértola. Sabemos, no obstante, que tenía una posición estratégica y defensiva relevante para los representantes del poder ya en el siglo V d.C., como indica la noticia que Idacio nos transmite según la cual el Conde Censorio se refugió en Mértola en el 438, tras su enfrentamiento con el suevo Requila (IDACIO, 1974: 136; IDACIO, 1984: 82). Nada permite asociar este episodio a las construcciones de que nos hemos venido ocupando pero no deja de evidenciar la preponderancia que la ciudad tuvo en esa época en el sudoeste peninsular.

Pero los aspectos políticos y militares no serían, sin duda, los únicos causantes del desarrollo urbano de Mértola en la Antigüedad Tardía. Su posición de bisagra en el tráfico comercial entre el Mediterráneo y el interior del Alentejo debe haber potenciado una actividad constructiva que afectó tanto a edificaciones religiosas como a las infraestructuras relacionadas con la actividad mercantil, como es el caso de la Torre del Río. El poderío económico que reflejan las lápidas funerarias paleocristianas de Mértola debe relacionarse, sin duda, al auge en esas relaciones comerciales y a los estrechos contactos entre comunidades orientales con presencia probada en Mértola. La fuerte influencia del mundo bizantino, sobre todo el africano, se traduce tanto en la presencia de personajes oriundos de estas regiones, como en diversas manifestaciones artísticas.

No quiere decir esto que Mértola estuviese necesariamente integrada en los territorios “recuperados” por los bizantinos en el siglo VI. Nada al respecto indican las fuentes escritas, aunque Goubert señala la posibilidad de que Ossonoba haya podido ser ocupada por los bizantinos entre el 590 y el 634 basándose en la ausencia de obispos de esta ciudad en los concilios visigodos posteriores al 589 (GOUBERT, 1946: 100). Estas hipótesis han sido rechazadas posteriormente (RAMALHO y VIZCAÍNO, 2002: 315) pero, más interesante que la definición de las fronteras del dominio político efectivo de Bizancio, es la verificación de una fuerte influencia cultural y comercial, bien visible a través de los restos arqueológicos como, por ejemplo, en los mosaicos o en la cerámica (DELGADO, 1992). En cualquier caso, aunque no se pueda afirmar una presencia político-militar bizantina en Mértola, no hay duda de que la *recuperatio imperii* revitalizó sus contactos con el Mediterráneo en general y con el Norte de África en particular, atrayéndola hacia su órbita de influencia.

En conclusión, este singular monumento coincide con un momento de esplendor de la ciudad de Mértola durante la Antigüedad Tardía, en el que las fuertes influencias mediterráneas llegan de la mano del comercio y no de ejércitos invasores.

Bibliografía

ALARCÃO, Jorge de (1985): “Sobre a romanização do Alentejo e do Algarve.

- A propósito de una obra de José d'Encarnação", *Arqueologia*, n.º 11 (Junho), pp. 99-111.
- ALARCÃO, Jorge de (1988): *O Domínio Romano em Portugal*. Mem Martins, Publicações Europa-América.
- ALARCÃO, Jorge de (1990a): "A conquista do Território", *Nova História de Portugal. Portugal das Origens à Romanização*, vol. I, pp. 345-351. Lisboa.
- ALARCÃO, Jorge de (1990b): "O reordenamento territorial", *Nova História de Portugal. Portugal das Origens à Romanização*, vol. I, pp. 352-382. Lisboa.
- ALFÖLDI-ROSENBAUM, Elisabeth; WARD-PERKINS, John (1980): *Justinianic Mosaic Pavements in Cyrenaican Churches*. Roma.
- ALMEIDA, Fernando de (1976): "As ruínas da chamada ponte romana de Mértola (Portugal)", *Madriider Mitteilungen*, n.º 17, pp. 295-300.
- BARROS, Fátima; BOIÇA, Joaquim; GABRIEL, Celeste (1996): *As Comendas de Mértola e Alcaria Ruiva. As visitas e os Tombos da Ordem de Santiago*. Coleção Estudos e fontes para a História Local, n.º 2. Mértola.
- BOIÇA, Joaquim; BARROS, Fátima (1995): *As Terras As Serras Os Rios. As memórias paroquiais de 1758 do Concelho de Mértola*, Coleção Estudos e fontes para a História Local, n.º 1. Mértola.
- BOUNEGRU, Octavian; ZAHARIADÉ, Mihail (1996): "Ports et Aménagements Portuaires", *Les Forces Navales du Bas Danube et de la Mer Noire aux I^{er}-VI^e Siècles*. Oxford.
- DELGADO, Manuela (1992): "Cerâmicas romanas tardias de Mértola originárias do Médio Oriente", *Arqueologia Medieval*, n.º 1, pág. 125-134. Porto.
- DIAS, Maria Manuela Alves (1993): "Epigrafia", *Museu de Mértola. Basílica Paleocristã*, pp. 104- 138. Mértola.
- FABIÃO, Carlos (1997b): "O Passado Proto-Histórico e Romano", *História de Portugal dirigida por José Mattoso*, Vol. I, pp. 79-271. Lisboa.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Enrique (2005) – *Imago Antiqua. Lugo Romano*. Lugo: Excmo. Concello de Lugo, 2005.
- GOUBERT, Paul (1946): "Administration de l'Espagne Byzantine", *Etudes Byzantines*, n.º 4, pp. 70-110.
- IDACIO (1974): *Hydace. Chronique Introduction, texte critique, traduction par Alain TRANOY*. Paris.
- IDACIO (1984): *Idacio Obispo de Chaves. Su Cronicon. Introducción, texto crítico, versión española y comentario por Julio Campos*, SCH. P. Salamanca.
- LOPES, Flavio (1993): *Património arquitectónico e arqueológico classificado*, Lisboa, Instituto Português do Património Arquitectónico e Arqueológico. 3 vols.
- LOPES, Virgílio (1999): "A Necrópole da Achada de S. Sebastião", *Mértola, Museu de Mértola. A Necrópole e a Ermida da Achada de São Sebastião*, pp. 79-99. Mértola.
- LOPES, Virgílio (2000): "O Baptistério e o conjunto musivo de Mértola. Balanço das escavações recentes", *Actas do III Congresso de Arqueologia Peninsular*, vol. IV, pp. 669-678. Porto.
- LOPES, Virgílio (2004): *Mértola na Antiguidade Tardia. A topografia histórica da cidade e do seu território nos alvares do cristianismo*. Mértola.

- LOPES, Virgílio (2005): "Les mosaïques de Mértola et le baptistère. Bilan des fouilles recentes", *La Mosaïque Gréco-Romaine IX*, Collection de L'École Française de Rome – 352, Vol.1. Roma, pp. 489-501.
- LOPES, Virgílio (en prensa): "As necrópoles de Mértola. Do mundo Romano à Antiguidade Tardia", *Morir en el Mediterráneo Medieval, III Congreso Internacional de Arqueologia, Arte e Historia de la Antigüedad Tardia y Alta Edad Media Peninsular, Universidad Autónoma de Madrid 17-18 de Diciembre de 2007*.
- MACIEL, Justino (1996): "O livro V do "De Architectura" de Vitruvio", *Homenagem ao Professor Bairrão Oleiro*. Lisboa, pp. 325-326.
- OVADIAH, Ruth; OVADIAH Asher (1987): *Hellenistic, Roman and Early Byzantine Mosaic Pavements in Israel*, Biblioteca Archaeologica, 6. Roma.
- PALMA, Maria de Fátima; GÓMEZ, Susana (en prensa): "Intervenção arqueológica na Biblioteca Municipal de Mértola – Noticia Preliminar", in *Actas do III Encontro de Arqueologia do Sudoeste Peninsular, Aljustrel, 26, 27 e 28 de Outubro de 2006*, pp. 499-503.
- PAVÓN MALDONADO, Basilio (1986): "Corachas hispanomusulmanas. Ensayo semántico arqueológico", *Al-Qantara*, vol. VII, p. 331-381. Madrid-Granada.
- PAVÓN MALDONADO, Basilio (1993): *Ciudades y fortalezas lusomusulmanas. Crónicas de viajes por el sur de Portugal*. Madrid.
- RICARD, Robert (1954): "Couraça et coracha", *Al-Andalus*, vol. XIX, pp. 150-172. Madrid-Granada.
- SIMPLÍCIO, Cândida; BARROS, Pedro; LOPES, Virgílio (2003): "O Porto de Myrtilis", *Puertos Fluviales Antiguos: Ciudad, Desarrollo e Infraestructuras IV Jornadas de Arqueología Subacuática. Valencia, 28-30 de Mayo de 2001*, pp. 35-48. Valencia.
- TORRES, Cláudio (Dir.) (1993): *Museu de Mértola. Basílica Paleocristã*.
- TORRES, Cláudio; OLIVEIRA, José Carlos (1987): "O criptopórtico-cisterna da Alcáçova de Mértola", *II Congreso de Arqueología Medieval Española, Madrid, 1987*, T. II, pp. 617-626. Madrid, 1987.
- VALENTE, J. Pulido; OLIVEIRA, J. C. Almeida; SANTOS, M. Pereira dos: "Ara Votiva de Mértola (Conventus Pacensis)", *Ficheiro Epigráfico*, 1, 1982, pp. 3-5.
- VEIGA, Sebastião Philippes Martins Estacio da (1880): *Memórias das antiguidades de Mértola. Edição fac-similada de 1880*. Mértola, 1983.

Tavola I



Fig. 1. Mértola en el Sudoeste de la Península Ibérica



Fig. 2. Vista de Mertola desde el río Guadiana



Fig. 3. Moneda acuñada en Mértola



Fig. 4. Muralla Norte de la ciudad



Fig. 5. Detalle del lienzo norte de la muralla

Tavola III



Fig. 6. Mosaico da Acrópolis paleocristiana de Mértola (siglo VI)



Fig. 7. Necrópolis tardorromana de la Achada de São Sebastião

Tavola IV



Fig. 8. Basílica funeraria del Rossio do Carmo (siglos V-VII)



Fig. 9. Zona portuaria de Mértola y Torre del Río

Tavola V

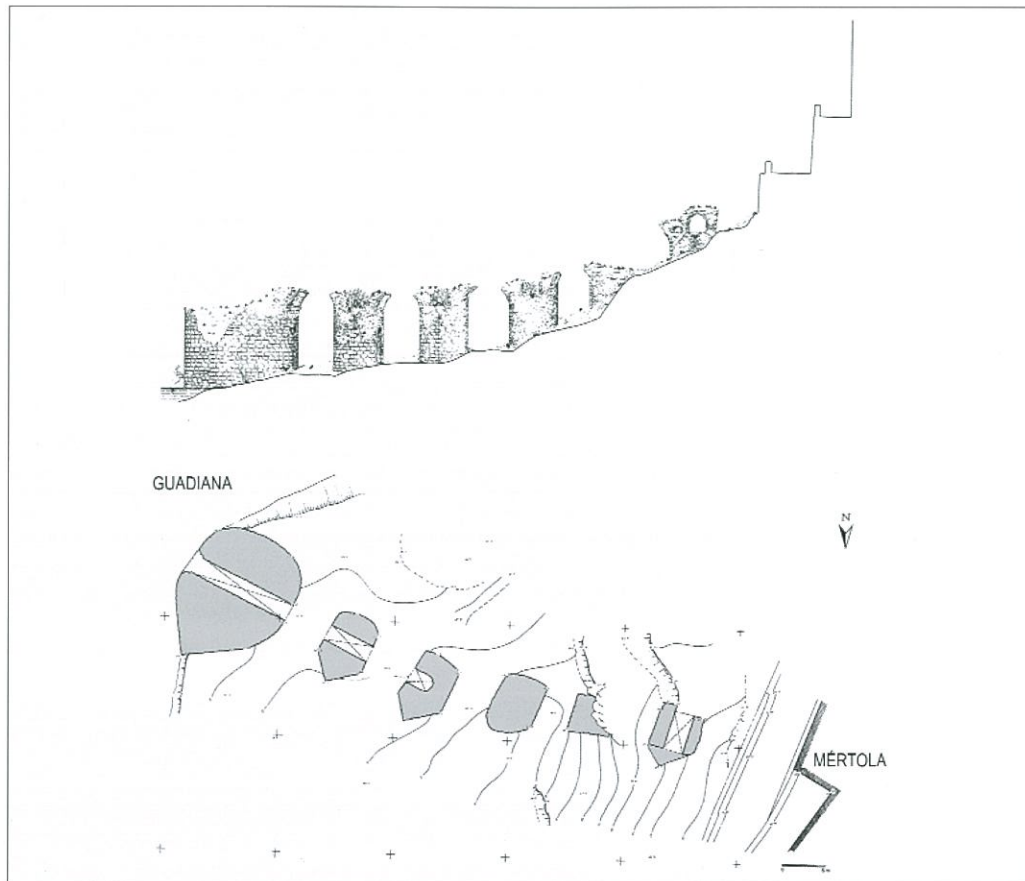


Fig. 10. Planta y Alzado de la Torre del Río de Mértola



Fig. 11. Torre del Río desde la Muralla de Mértola



Fig. 12. Torre del Río vista aguas abajo



Fig. 13. Túnel de la Torre principal y de los primeros pilares

Tavola VII



Fig. 14. Detalle de la técnica constructiva de la Torre del Río



Fig. 15. Entalle en el afloramiento rocoso relacionado con el amarre de embarcaciones